

MUSEOS REGIONALES

En los años que precedieron a la terrible catástrofe que hoy aflige al mundo, todas las manifestaciones de progreso y de cultura habían adquirido un magnífico florecimiento. Los museos especialmente se habían multiplicado de una manera notable en todos los países cultos, modernizando y perfeccionando los métodos de exhibición para propagar agradablemente entre el público, en forma tangible y objetiva, las enseñanzas científicas y artísticas que de estas colecciones se desprenden.

Instalados en amplios y lujosos edificios, construídos a veces especialmente para este objeto, otras en antiguos palacios adaptados a estas nuevas funciones, los museos constituyen en todos los pueblos civilizados un exponente de cultura que permite al viajero formarse un rápido concepto del grado de adelanto y de los anhelos intelectuales y artísticos de la población que visita.

Los museos modernos han dejado de ser simples gabinetes de curiosidades que acumulan sin discernimiento toda clase de objetos raros, costosos, o extraños, las clásicas "piezas de museo", para ilustrar en cambio por medio de colecciones sistemáticas las diversas manifestaciones presentes o pasadas de un país, bajo todos sus aspectos, ya sea catalogando sus producciones naturales en la gea, la flora y la fauna actuales o extinguidas, va exhibiendo las producciones de la actividad del hombre, tanto industriales como artísticas, desde los primeros ensayos de los hombres primitivos hasta las obras maestras del arte o de la industria.

Para que los objetos conservados en los museos sean verda-

deramente ilustrativos y respondan al objeto a que están destinados deben constituir series tan completas como sea posible a fin de poder seguir la evolución de una forma orgánica o de una actividad humana en todas las fases de su desarrollo.

Una consecuencia del nuevo concepto del museo es el gran desarrollo moderno de los museos regionales pues no sólo hay mayores facilidades para formar colecciones completas de los objetos característicos de una región en el sitio mismo en que dichos objetos se encuentran, sino que éstos se hallan así en su propio ambiente y lo que se ve fuera del museo explica y complementa aquello que se ha clasificado en sus estanterías.

Muchos países han prohibido la exportación de sus curiosidades a fin de conservarlas y estudiarlas en el ambiente mismo que las produjo de una manera más o menos directa e inmediata.

El Egipto retiene hoy día todos los restos de sus antiguas civilizaciones que deben estudiarse en sus museos, aún cuando muchas piezas importantes han sido antes transportadas al extranjero.

Italia hace lo mismo y aún convierte las ruinas de Pompeya, de Ostia, de Herculano, etc., en vastos museos al aire libre, donde se dejan los objetos en el sitio en que se encontraron, reemplazándolos por facsímiles cuando son susceptibles de deterioro o cuando por su elevado precio hay peligro de que sean substraídos.

Se contribuye así a conservar las características propias y distintivas de cada región que iban en camino de borrarse por el amplio intercambio que era uno de los rasgos salientes de la niveladora civilización moderna, antes de la actual tragedia europea.

¿Dónde mejor podrá estudiarse y admirarse, en efecto, el maravilloso arte flamenco que en los Países Bajos, aún no desolados por la invasión guerrera?

Rubens y Rembrandt están en su ambiente en Amberes y Amsterdam, van Eyck en Brujas, Velazquez en Madrid, Murillo en Andalucía, Miguel Ángel y Rafael en Italia.

Del mismo modo, en ninguna parte se debe poder hacer de

una manera más completa el estudio de las extraordinarias faunas extinguidas de nuestras pampas que en los Museos de Buenos Aires y de La Plata, situados en el centro mismo de los hallazgos.

Cosa análoga puede decirse de cualquier otra clase de investigaciones.

Estas son las ventajas innegables de los museos regionales y explican su progreso y desarrollo en los últimos tiempos.

Pero ésto no significa que no deban existir también museos generales en los grandes centros, pues éstos son como los tratados de conjunto, mientras los regionales representan las monografías que agotan un tema particular. Así como los libros generales se fundan en los trabajos monográficos de los especialistas que aquellos sintetizan y correlacionan, del mismo modo los museos generales y regionales se auxilian y complementan recíprocamente.

Pocos sitios de nuestro país se encuentran en mejores condiciones para el desarrollo de un museo que la ciudad de Córdoba. Situada en el centro de gravedad de la República Argentina, disfrutando de un clima espléndido y saludable, rodeada de una naturaleza pintoresca y de variados aspectos, con antiguos monumentos y recuerdos coloniales e históricos, este antiguo núcleo de cultura y de civilización genuinamente argentinas, con su universidad tres veces centenaria, posee todos los elementos materiales, intelectuales y morales, por el prestigio y el estímulo de que allí gozan los estudiosos, para formar un museo que condense los documentos de su evolución geológica, biológica, antropológica y social.

Ya existe un excelente núcleo, instalado en una amplia casa de grandes patios, que he visitado con verdadero interés, acompañado por su ilustrado Director el doctor Wolff, a quien tanto se debe en la recolección y estudio de los objetos interesantes que abundan en la Provincia de Córdoba.

Se conservan allí también las colecciones reunidas por su entusiasta predecesor el Padre Lavagna que trabajó con el celo de un apóstol y la previsión de un precursor.

Sobre esta sólida base el ilustrado gobierno del doctor Ramón

J. Cárcano ha proyectado una amplia organización del Museo Provincial de Córdoba, cuyo plan ha sido expuesto en detalle por el Dr. Alejandro Gancedo (hijo) en un informe publicado el año pasado en los *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, t. XXVI, p. 135-144.

Proyecta en él tres secciones principales: geológica, paleontológica y social. La primera coleccionará y clasificará las tierras, rocas y metales de la Provincia de Córdoba, ilustrando sus aspectos físicos con cartas geológicas y geográficas y fotografías de sus diversas regiones.

La paleontológica comprenderá tanto la fitopaleontología, estudiada allí por el doctor Kurtz, como la zoopaleontología, de la cual forma una rama especialmente interesante la paleoantropología.

La sección social se dividirá en arqueológica y etnográfica, abarcando esta última los rastros materiales de la época colonial.

Además propone el Dr. Gancedo una sección para estudiantes en la que se exhibirán los objetos más típicos, acompañados de las descripciones necesarias para su clara inteligencia, a fin de obtener una rápida visión sintética que permita a los jóvenes formarse una idea precisa del conjunto del Museo, llenando así un fin pedagógico de primer orden.

El Museo deberá tener también un taller, un laboratorio y una biblioteca para la restauración, preparación y estudio de las diversas piezas.

Una sección destinada al arte plástico y aplicado corona este proyecto de Museo provincial, cuya actividad será exteriorizada por medio de una revista que publique descripciones y figuras de piezas importantes, relatos de expediciones y hallazgos, listas de donaciones y además estudios científicos sobre materias relacionadas con el Museo.

Sería de desear que la cultura tradicional de Córdoba, a la cual debe el honroso nombre de ciudad docta, se interesase por este proyecto y prestigiase el nuevo centro de investigación, pues un mu-

seo no debe ser una simple colección estática de objetos, sino constituir un núcleo de estudios y de trabajos, que se exterioricen en forma adecuada para el progreso de los conocimientos.

En los trágicos momentos actuales, en que un ciclón de destrucción, de locura y de muerte hace peligrar los centros tradicionales de la civilización contemporánea, en que los museos de Méjico se clausuran por los horrores de la guerra civil y cuando acaba de cerrarse, por la mala situación económica del país, el Museo de Lima, famoso por contener la más rica colección antropológica y etnográfica de la América Meridional, la República Argentina, libre, a Dios gracias, de estas calamidades, debe redoblar sus esfuerzos para mantener el fuego sagrado de las actividades intelectuales en todas sus manifestaciones, a fin de acentuar su papel director en esta parte austral de América, consolidando así la única hegemonía simpática que no despierta recelos, la hegemonía del saber y del estudio.

La ciudad de Córdoba, que conserva también en su seno las ricas colecciones de historia natural de la Facultad de Ciencias de su famosa Universidad histórica, debe impulsar vigorosamente su Museo Provincial para compensar en parte la paralización o clausura de tantas instituciones análogas del mundo civilizado, afectadas por las lamentables consecuencias inmediatas o mediatas de la espantosa guerra que desola el planeta.

Así, mientras otros destruyen, Córdoba y la República Argentina levantarán cada vez más alto el estandarte de la verdadera civilización como una afirmación enérgica de progreso y de cultura en estos tristes días, preparando al mismo tiempo en la medida de sus fuerzas, la restauración de las actividades pacíficas de la mente, que han de prevalecer, a pesar de todo, y adquirirán, sin duda, después de la borrasca una nueva y gloriosa expansión en el mundo renovado y purificado por el exterminio y el dolor.

ANGEL GALLARDO.

Director del Museo Nacional de Historia Natural
de Buenos Aires
Profesor de la Universidad de Buenos Aires